

“Los pobres no tienen gusto...”

Construcción política del espacio y violencia simbólica*

Natalia V. Bermúdez

Doctoranda en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), Becaria CONICET, Museo de Antropología, FFyH, UNC.

Correo electrónico: natibermudez@yahoo.com.ar

Palabras introductorias

Puede advertirse, en primer lugar, aquellas improntas que atraviesan el tema de la pobreza, usualmente imbricada en el sentido común de muchos ciudadanos y que se cuece en frases como: “siempre habrá pobres”, o bien “los pobres son pobres porque quieren”... En un plano tal vez más ideológico la caracterización pasa por referirse a estas personas desde la ignorancia, la falta de interés por el progreso y la despreocupación por el porvenir de sus hijos. Todo ello es promovido acríticamente por la mayoría de los medios de comunicación sumado a la delincuencia como accionar permanente de los “villeros”, quienes se transforman rápidamente en individuos de baja catadura moral. Cuando resulta conveniente y oscilando hacia el otro extremo de una visión casi opuesta pero no menos estigmatizante -o precisamente por esto-, se pasa a afirmar que “a los pobres hay que ayudarlos” con la intención de justificar determinadas políticas públicas. Pero de uno u otro modo, este conjunto de nociones tienden a convertir en victimarios a los moradores de barrios populares y villas, obviando una discusión sobre formaciones económicas y políticas históricamente engendradas.

En esta dirección, Nathalie Puex (2003) ha propuesto el estudio de la “territorialización” de las llamadas “villas de emergencia” a través de los años, es decir el proceso de identificación y estigmatización violenta de un territorio particular dentro del espacio urbano por parte no sólo de las

autoridades públicas, sino también del conjunto de la sociedad.

Ya el clásico trabajo de Hugo Ratier (1971) aportaba una interesante mirada al respecto al demostrar cómo la discriminación y el prejuicio hacia los grupos populares pueden entenderse desde una perspectiva política. Cuando la figura del “cabecita negra” atravesó por un proceso de avance, suscitó la imagen de un sector salvaje al que había que controlar; cuando en cambio se encontró en repliegue, se creó una imagen de desamparo para justificar su asistencialización. Ratier analiza cómo luego de la caída del gobierno peronista, el mote “cabecita” dio lugar al de “villero”, pero refiriéndose a un actor en retroceso “*el villero estaría geográfica, económica y políticamente limitado en sus márgenes de acción, al margen de la política y los derechos sociales*” (Guber, 2002: 363). “Cabecita negra”, en definitiva, se hace popular por arraigar una confrontación argentina que retraduce en “clase” y “raza”, lo que nacionalistas clasificaban como “colonialismo interno”, “*designa un fenómeno social argentino nacido de la contradictoria organización centralista de la Argentina, y de la resistencia del interior a las pretensiones europeizantes de las elites*” (2002, 365).

Asimismo, podemos rastrear algunas de estas mismas representaciones en los primeros periodos de planificación urbana de la ciudad de Córdoba, que cristalizan disputas por los modos de concebir y accionar sobre la ciudad y por el lugar que se le daba desde el Estado a estos “asentamientos informales” y a sus habitantes. Haciendo hincapié en los

cambios que se materializaron en el espacio de la ciudad de Córdoba a fines del siglo XIX, aunque extendiéndose en los años posteriores, Cristina Boixadós (2000: 276) señala que el proceso de urbanización estuvo signado por la tensión entre dos sectores gestores de la modernización, aunque con diferentes métodos para implementar el progreso. Por un lado, un grupo ligado a la Iglesia, a la Universidad y al comercio, que supo adecuarse a las expectativas que les brindaba el negocio inmobiliario y la mayor demanda generada por la afluencia de población inmigrante a partir de 1870. Por otro lado, un grupo integrante de la “sociedad burguesa”, adscripto a los conceptos del positivismo y racionalismo, que se introdujo en el manejo de la cosa pública y obtuvo ventajas del uso de los mecanismos del Estado y de la burocracia. Según la autora, ninguno de los dos grupos objetaba la modernización de la ciudad de Córdoba, pero sí el modo en que ésta era puesta en marcha. En este marco, los estudios de Sofia Maizón (2009) muestran cómo en el último tercio del siglo XIX la existencia de asentamientos urbanos no era incluida en representaciones gráficas como mapas y planos, o en manuales de geografía. La historiadora se pregunta cómo estos “barrios” informales aparecían, en cambio, caracterizados al detalle en la prensa escrita cordobesa, con ciertas connotaciones relativas a los sectores “bravos” de la ciudad. Hacia los años 20, estos asentamientos informales eran motivo de noticia por su supuesta “desaparición” ya que en Córdoba avanzaba la urbanización, por lo que el discurso periodístico elogia tanto la modernización urbana como las demoliciones de los asentamientos precarios.

Estos indicios nos llevan a advertir – sólo a grandes rasgos- los diversos procesos de territorialización por los que han atravesado estos espacios urbanos populares, nutridos por los vaivenes del mercado inmobiliario y por maneras de pensar a la ciudad, a la “modernización” y a los ciudadanos.

A partir de mi trabajo de campo durante varios años en sectores empobrecidos económicamente, y de la implementación de un programa de viviendas llevado a cabo por el gobierno de la provincia que implicó la relocalización de gran parte de las “villas de emergencia” hacia espacios

denominados “ciudades-barrios”, planteo una serie de cuestionamientos tales como ¿qué concepciones sostienen las bases de las políticas públicas actuales dirigidas hacia las villas?, ¿cuáles categorías del pasado se reactualizan y se reproducen en estas implementaciones y en la mirada de la sociedad sobre estos sectores?, ¿cómo estas políticas son evaluadas por los diversos actores involucrados?

En este artículo pretendo entonces recurrir a algunas de las herramientas analíticas otorgadas por Pierre Bourdieu en su texto *La Distinción* (1998) para reflexionar de modo operativo a partir éstas, sobre las planificaciones gubernamentales de viviendas destinadas a poblaciones populares, y en forma particular, sobre el proceso de “erradicación”¹ de las denominadas “villas de emergencia” en la ciudad de Córdoba, o más bien su re-territorialización. Al respecto, como decía coincido con Puex (2003) cuando señala que las relaciones sociales de la villa con otros sectores de la sociedad remiten a un proceso que se va redefiniendo a lo largo del tiempo. Por su parte, en “Efectos de lugar”, Bourdieu reconoce la importancia de estudios como estos, “debido al hecho de que el espacio social está inscripto a la vez en estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son en parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos – cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de éste,

* Con la frase “los pobres no tienen gusto” se dirigió a mí un ex director de Higiene Urbana de la ciudad de Córdoba, señalando que ellos habían diseñado una campaña educativa para enseñarles a los de las villas porque: “no sé cómo pueden vivir así, viste todas las cosas que ponen sobre los techos, no sé para qué juntan todo eso. Entonces nosotros les regalábamos pollitos a los que sacaban eso y limpiaban”... Este texto fue elaborado en el marco del seminario “Investigación en Ciencias Sociales II”, dictado por el Dr. Gustavo Sorá (Doctorado de Ciencias Sociales, UNGS-IDES), a quien le agradezco profundamente sus comentarios.

¹ Esta categoría es la frecuentemente utilizada por los medios de comunicación y por los funcionarios y profesionales involucrados en las políticas habitacionales. Cabe advertir cómo puede encontrarse cierto parangón con aquellas nominaciones utilizadas por el campo de la salud respecto a la “erradicación de enfermedades”, permitiéndonos pensar cómo el paradigma higienista fundamenta de alguna manera estas políticas públicas.

con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanas, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad (...) de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico" (2007: 122).

Para ello observaré, por un lado, algunas cuestiones discutidas en torno a la implementación del programa provincial "Mi Casa, Mi Vida" y, por otro, analizaré en clave etnográfica cómo este plan era considerado por un grupo de pobladores de Villa Sangre y Sol a lo largo del tiempo.

El principal argumento de este trabajo –siguiendo la línea de Bourdieu- sostiene que junto a estos programas de viviendas, los funcionarios integrantes de los gobiernos de turno cuestionan, por un lado, las prácticas culturales de los sectores populares e intentan imponer, por otro, una especie de "estilización de la vida", en relación con una concepción particular de clase y de ciudadanía. Es necesario señalar también que este tipo de políticas públicas se encuentra usualmente legitimado por amplios sectores de la sociedad, que aceptan de alguna manera estas reglas de jerarquización, bajo lo que se define como "cultura".

Como es bien conocido, a través de la crítica del gusto, Bourdieu nos acerca a su teoría de las clases sociales. En términos generales puede decirse que el sociólogo francés analiza las luchas dadas en el campo de la producción cultural, luchas por el poder simbólico; en tanto que para el mismo no alcanza con mostrar la relación entre los gustos y las condiciones sociales en las que estos se producen, sólo en apariencia auto-evidentes. Así, se desnaturaliza todas aquellas definiciones del gusto² por sus cualidades inmanentes al poner énfasis en sus conformaciones históricas, sociales e individuales, y en las disputas entre las clases

² Así el gusto se expresa como "la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantas, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos – mobiliario, vestido, lenguaje o *hexis* corporal- la misma intención expresiva" (Bourdieu 1988: 172-173).

que involucran no sólo la propiedad de ciertos bienes, o los procesos de producción, sino también el aspecto simbólico de su consumo.

El enfoque del tema propuesto requiere, no obstante, una serie de justificaciones más. En primer lugar, cabe señalar que la perspectiva tomada –en el marco del seminario- no pretende oscurecer otras interpretaciones viables –y quizás más trabajadas desde la academia- a partir de los datos expuestos, vinculados a la administración de la pobreza por parte del Estado en distintos periodos históricos, a la falta de inclusión de estos sectores empobrecidos en el mercado laboral, a las prácticas políticas clientelares, entre otras. En todo caso, podrían subyacer como andamiaje. En segundo lugar, sería preciso ampliar el análisis que presento con un trabajo de campo prolongado que incorporarse la observación de la diversidad de agentes en juego en estos planes, tales como los especialistas en la planificación de viviendas, entre ellos ingenieros y arquitectos de los diferentes organismos de viviendas y obras públicas, como así también el proceso de construcción y traslado de un barrio en sus distintas etapas.

El programa "Mi casa, Mi vida...". De clasificaciones y distinciones

Durante el gobierno provincial del justicialista José Manuel De la Sota se planificó una serie de acciones destinadas a la Modernización del Estado, actualmente continuada por el mandato de Schiaretti³. En el año 2000 el jefe de gobierno de entonces adquirió un préstamo en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para lo cual necesitaba cumplimentar con ciertos requisitos tales como la modificación de las denominaciones y estructuras de los ministerios, las privatizaciones del Banco de la Provincia de Córdoba, la Empresa de

³ Los mandatos que abarcan este período son los encabezados por el *justicialista* José Manuel De la Sota incluyendo una reelección (1999-2003/2003-2007), y por Juan Schiaretti (desde 2007 hasta la actualidad) del mismo partido.

Energía Eléctrica de Córdoba (EPEC) y la Lotería –que no pudieron llevarse a cabo por una serie de luchas y conflictos entablados con sindicatos y trabajadores-, y la reforma de la legislatura provincial, que pasó a constituirse en unicameral⁴.

Dentro de este marco, “Red Vida” es un programa que abordó un conjunto de políticas públicas vinculadas a la salud, el trabajo, la seguridad y el hábitat bajo los nombres: Red Vida Salud, Red Vida Trabajo, Red Vida Ciudadana⁵. Este último, ejecutaba la formación del Comando de Acción Preventiva (CAP)⁶ en relación con las nuevas políticas de seguridad y, por otro, al programa “Mi Casa, Mi Vida” el cual fue anunciado en 2002 como un proyecto de obras públicas para construir 12.000 viviendas que “harían desaparecer” 70 villas de la ciudad de Córdoba⁷ y tenía como justificativo solucionar los problemas habitacionales de aquellos asentamientos que se encontraban en zonas supuestamente inundables. Así es cómo todas estas poblaciones ubicadas en terrenos próximos al ejido del centro y altamente revalorizados en el mercado inmobiliario, fueron desalojados muchas veces de manera compulsiva. Las personas fueron trasladadas desde el 2003 y hasta el 2008 a doce de estos predios denominados Ciudad de Mis Sueños, Ciudad Evita, Ciudad Obispo Angelelli, Ciudad de los Cuartetos, Ciudad de los Niños, entre otros⁸. Según los datos publicados en la página web oficial, una vez finalizado este proceso, el programa había “erradicado” por el año 2007 a unas 5.890 familias (www.cba.gov.ar) .

Estos barrios-ciudades fueron ubicados por lo general en las periferias de la ciudad, alejados del ejido central de Córdoba y,

aunque pensaban ser provistos con sala de atención primaria de la salud, posta policial, comedor comunitario, escuela primaria y jardín de infantes, y playón deportivo, cuentan con serios problemas de servicios, especialmente de transporte. Estos espacios se han organizado con una lógica y estética muy similares, al centro se alzan los edificios de uso común, y siguiendo un diseño de cuadrícula las viviendas se ubican alrededor. Los colores cálidos prevalecen (tal como varios de los otros edificios construidos por el gobierno), calles relativamente amplias, veredas y pequeños patios demarcan cada lugar. Las casas, por lo general de techo a dos aguas o inclinados, encuentran a veces sus límites cercados por improvisados materiales. Los predios son fácilmente reconocibles por cualquier visitante, puesto que su extensión suele encontrarse sitiada con algún elemento divisorio y las entradas se anuncian con portales con el nombre de la ciudad-barrio y con su constructor, el gobierno de la provincia.



Imagen 1. “Ciudad Evita”. A la derecha hacia abajo se puede divisar el portal. Al centro los edificios de uso común, y alrededor las viviendas. (Fuente: <http://www.cba.gov.ar/vercanal.jsp?idCanal=33258>)

⁴ Para ver parte de este proceso, www.acciondigital.com; 1/7/04.

⁵ Esta información podía encontrarse en la página oficial del Gobierno de la Provincia de Córdoba (<http://www.cba.gov.ar>), en marzo de 2002.

⁶ Los policías se movilizan por la ciudad en camionetas 4x4 con la idea de “prevenir” el delito. Parte de estas políticas reflejaron una militarización general de la policía de Córdoba, visibilizadas esencialmente en un progresivo aumento de tácticas de vigilancia hacia los sectores más empobrecidos de la ciudad.

⁷ Puede consultarse el diario La Voz del Interior, 14/9/03.

⁸ Actualmente, desde el gobierno provincial se pretende cambiar las denominaciones dadas a estos espacios, puesto que han advertido “la discriminación que han sufrido sus habitantes”, por lo que se los pasará a designar con el nombre del barrio más próximo.



Imagen 2. "Ciudad de los Cuartetos". Entre las viviendas pueden encontrarse los divisorios, los usos de los patios y diversos objetos dispuestos en ellos. (Fuente: <http://www.cba.gov.ar/vercanal.jsp?idCanal=37758>)

Si seguimos la implementación de este programa, podemos observar que, en general, las "erradicaciones" se efectuaron siguiendo un modelo de civilidad asociado comúnmente a la clase media. De este modo, los complejos habitacionales fueron construidos para familias típicas nucleares, desconsiderando otras lógicas familiares o de grupos de afinidad. Sirve de ejemplo atender a que el estilo de los techos impide deliberadamente la construcción de otros pisos que habilitarían la estancia de familias más numerosas.

Pero no sólo la construcción da cuenta de esta concepción, sino también, la manera en que sus nuevos moradores fueron introducidos en el "modo correcto" de utilización de las viviendas y espacios de los barrios-ciudades, por medio de manuales explicativos repartidos por el gobierno provincial (Payró y Montoya, 2007). Por otra parte, tal como señalan algunos trabajos (Payró y Montoya, 2007; Villegas, 2008, entre otros) los procesos de desalojo desconocieron algunas de las dimensiones posibles comprometidas: las transformaciones de la sociabilidad, la ruptura de las redes de reciprocidad y confianza establecidas entre los parientes y vecinos, y los comercios cercanos, pero sobre todo sus lugares de trabajo. En el caso de los carreros y cartoneros, como se verá más adelante, esta nueva ubicación no les permite trasladarse tantos kilómetros hasta la zona céntrica para recolectar materiales con los carros tracción a sangre. Y por último, puede decirse que estas políticas aplicadas tampoco

discurrieron sobre los sentidos que los moradores les otorgan a sus viviendas atravesadas por sentimientos, recuerdos y vivencias que no todos están dispuestos a sacrificar.

Lo interesante será analizar cuál es el discurso de los funcionarios en torno a este Programa y a las concepciones sobre los "villeros" y sus estilos de vida. En principio, quienes se encargaron de defender el proyecto, fueron los funcionarios de las áreas de urbanidad de la provincia, pero después de ciertas críticas vertidas por algunos vecinos de estas nuevas "ciudades", el propio gobernador y su secretario de gobernación se hicieron cargo de las declaraciones.

Marcelo Faló, actual Secretario de Gobernación expresaba: *"No sólo se trata de llevar pobres de un lado a otro, o de tirar pobres a casas más lindas, sino de permitirles cambiar la vida, dejar de ser villeros para convertirse en vecinos de la ciudad"* (INFORED, septiembre de 2005, en Montoya y Payró, 2006).

De modo que estos barrios con nombres de "ciudad" pretenden ser asociados a una idea de civilidad, así esta noción se proyecta hacia las personas y pasan de ser "villeros" a ser vecinos, es decir ciudadanos que habitan una "ciudad". Ubicar estas personas de sectores empobrecidos en estas ciudades parece provocar un doble efecto: un intento de imposición de ciertas prácticas de la clase media a los ciudadanos en general, y a su vez, una "distinción": son ex-villeros, pero son ciudadanos que viven en una ciudad apartada de ex-villeros. Como se observa, según este discurso, el espacio donde se vive y las viviendas en las que se vive, en tanto bienes culturales, determinarían para estos políticos las condiciones de vida y las clasificaciones de las personas, de villeros a vecinos y ciudadanos.

Para Bourdieu (1998) el problema de la distinción reside en la distribución desigual de los bienes culturales capaces de investir al individuo. Diversas maneras de ser distinguido y hacerse distinguir, de producir o resaltar diferencias entre clases se cuecen en estos conflictos. En otras palabras, "el gusto une y separa; al ser el producto de los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, uno todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos

los demás y en lo que tienen más de esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que se es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican" (1998: 53).

Cabe decir que existe, asimismo, una dialéctica entre la objetivación de la cultura, en bienes, en representaciones y prácticas; la cultura objetivada, es decir el capital cultural institucionalizado, y el capital cultural incorporado, esto es cuando "se hace cuerpo". Esto se relaciona con las formas de transmisión de la cultura y la posición del individuo en el espacio social. En este caso, no sólo los funcionarios en representación del Estado cuentan con mayor poder económico, cultural y simbólico para negociar con las personas, sino que también quienes conforman los gobiernos, los "profesionales de la política", poseen el poder de legitimación de la cultura, tienden a imponer las normas de su propia percepción y crean sus propias instancias de consagración, dirá Bourdieu. Esto permite, como veremos en los discursos, intentar imponer un modelo legítimo y criticar las pautas culturales "menos legítimas" de ciertas personas.

Vislumbrando el usual apoyo que este tipo de discursos ganan de la "ciudadanía" en general, entendemos cómo se sustentan desde estas políticas públicas las dicotomías señaladas con anterioridad barbarie/ incultos/ pobreza vs. civilidad/ modernidad/ cultura. En su obra, el sociólogo sostiene que existe una fuerte relación entre las prácticas culturales y preferencias, con el capital escolar y, secundariamente, con el origen social. A capital escolar equivalente, el peso del origen social se torna más significativo, a medida que nos alejamos de los campos más legítimos. En esta dirección, el efecto de la titulación que producen las instituciones escolares es realmente relevante si consideramos, expresa Pierre Bourdieu, el "efecto de asignación de estatus", y se mantendrá mientras permanezca la creencia en el valor social del título. Pero también funciona su contrario: la estigmatización de quienes no poseen títulos. La competencia cultural se define por su condición de adquisición, y la manera de llevarla a la práctica. De esta manera, la cultura ilegítima, los conocimientos adquiridos por la experiencia, por la práctica y mediante ella,

pero por fuera de ciertas instituciones, "no tienen otro valor que la eficacia técnica, sin ningún valor social añadido, y está expuesta a la sanción jurídica..." (Bourdieu, 1998: 22). Mas aún, "las diferencias oficiales que producen las clasificaciones escolares tienden a engendrar (o a reforzar) unas diferencias reales, al producir en los individuos clasificados la creencia, colectivamente reconocida y sostenida, en las diferencias, y al producir, asimismo y de esta forma, las conductas destinadas a aproximar el ser real al ser oficial" (1998, 23).

Por su lado, el Secretario de Información Pública y Programas Especiales, Marcelo Faló declaraba: *"es el programa Nuevos Barrios que, además de generar nuevos puestos de trabajo, llevará dignidad a miles de las familias más pobres de Córdoba"* (La voz del Interior, 19 de julio de 2002).

Es decir que, quienes otorgan "dignidad" a cierto tipo de personas, y a través de una vivienda, es el gobierno provincial. Esto sugiere pensar que en la villa no se es digno. La pregunta que surge también a partir de estas declaraciones es si los puestos de trabajo devendrían aparentemente de la simple residencia en otro espacio.

Por otra parte, Nicolás Nirich, Director de Vivienda de la Provincia de Córdoba justificaba el programa diciendo: *"no sólo construimos viviendas, levantamos verdaderas ciudades. En una época donde muchos reniegan de la política y de lo cívico, debemos comprender que no hay otra forma de integrarnos y vivir en sociedad si no es en torno a un concepto de comunidad"* (Consejo Nacional de la Vivienda, N° 14, Diciembre de 2004).

El Director de Vivienda de la Provincia de Córdoba continúa señalando: *"Por eso, no sólo levantamos viviendas, construimos un lugar para que la gente se integre y aprenda a convivir y a desarrollar una vida mejor. Muchas veces las villas de donde provienen fueron señaladas generalizadamente como focos de delincuencia. Ahora todos tienen un espacio definido, una calle y un número, están integrados e identificados. La gente honesta y trabajadora siente que ahora han escapado de este estigma"* (Consejo Nacional de la Vivienda, N° 14, Diciembre de 2004).

Asimismo, el acceso a este tipo de viviendas parece otorgar la posibilidad de aprender a convivir a quienes parecen no saber hacerlo, a mejorar la vida y a escapar de las estigmatizaciones en relación con la delincuencia. El modelo de un barrio-ciudad se distingue del modelo de la villa en su ordenamiento espacial, en estos complejos sí parecería existir aquella distribución legítima que no posee una villa. Este hecho, según la visión del funcionario, se vincula con la integración de las personas. Cuestiones que parecerían indicar que en las villas no existen nociones sobre el espacio ni posibilidades de reconocimiento y diferenciación entre sus habitantes o redes vecinales.

Tras numerosas críticas por parte de vecinos de la denominada clase media en relación con la construcción de viviendas para estos grupos de personas y no para ellos - tras lo cual el gobierno tuvo que lanzar el plan "Hogar, Clase Media"-, el gobernador José Manuel de la Sota fundamentó en una inauguración: *"Esta ciudad no sólo otorga viviendas a 565 familias que hasta ahora sobrevivían. Algunos dicen que las familias humildes que vienen a vivir aquí no saben valorar lo bueno, se equivocan los que piensan de esa manera. Ocurre que muchas de estas familias siempre recibieron de regalo lo que a otros les sobra y ahora tienen lo que merecen por derecho de argentino, tienen vivienda digna, salud, educación, seguridad y diversión para los hijos ..."* (Fuente: Página web del Gobierno de la Provincia de Córdoba; <http://www.cba.gov.ar/vercanal.jsp?idCanal=33998>).

Junto a las viviendas "merecidas", se otorgan entonces formas de vivir -y hasta de solazarse-, en las que subyace, en definitiva, cierto modelo de persona, de clase y de ciudadano.

Por último, cabe destacar las maneras de premiar la aceptación y el aprendizaje de este tipo de modelo particular. En su discurso el gobernador enunciaba: *"Quiero decirles a las familias que el Ministerio de la Solidaridad les va a hacer llegar un cuadernillo con los derechos y obligaciones de los habitantes de Ciudad de Mis Sueños para que cada uno de ellos sepa qué es lo que debe hacer para que esto siga siendo una hermosa ciudad y no se transforme en cualquier cosa. También vamos a premiar el esfuerzo de todos*

ustedes. Todos los meses vamos a venir a inspeccionar Ciudad de Mis Sueños, si aquí no hay pintadas en las paredes, si no hay un foco roto, si nadie arranca un árbol, si los juegos infantiles están bien cuidados. Todos los meses el Gobierno va a sortear dos bicicletas y dos electrodomésticos para todas las familias de esta ciudad". Y concluyó diciendo: *"Pero así como vamos a premiar, no me va a temblar la mano para firmar la orden de desalojo de aquel que dañe viviendas, que perturbe la vida de este barrio, que venga a sembrar violencia o discordia, esos mejor que no vengan"* (Acto de inauguración de Ciudad de Mis Sueños. Junio de 2004).

La estética del espacio debe ser conservada, una estética que responde a concepciones y nociones específicas que se decide contagiar a los "villeros". Es en este sentido que, la escuela construida dentro del predio del "barrio" con todo lo que ello significa en cuanto a la diferenciación de clases, ejerce una inculcación de determinados valores en relación con la tarea de civilizar. Por su parte, el gobernador reparte un cuaderno que enseña cómo es esa estética legitimada y cómo debe conservarse. Así el mismo se erige en una especie de "guardián cultural", en tanto que más allá de lo material, defiende determinadas prácticas y modos de vida. Las paredes pintadas con graffiti, por ejemplo, responderían a una estética que no condice con el modelo de "barrio-ciudad" que se pretende crear.

La distinción de las diferentes clases puede comprenderse a través de la disposición exigida por el consumo legítimo de obras legítimas, la aptitud para adoptar un punto de vista estético sobre los objetos ya constituidos también estéticamente. Como se ve en el texto, las clases dominantes son las únicas con posibilidades de *"hacer de su arte de vivir una de las bellas artes"* (Bourdieu, 1998: p.55), una estilización de la vida o bien como ya decía Weber, concebir al arte por el arte mismo; en cambio, el parámetro de definición de las obras de las clases populares encuentra su centro en la funcionalidad de éstas, es un gusto "bárbaro" mirado siempre como punto de referencia negativo por la burguesía. Burguesía con ansias de distinción, sobre todo de la "estética" de las clases populares, que tiene su importancia específica en el texto debido a las condiciones y a las formas de adquisición de sus

competencias culturales. Las clasificaciones posibilitan pues tales distinciones entre las clases sociales. Une a los de condiciones semejantes de existencia, y los separa de los demás, distinguiéndolos. Es aquello por lo que uno clasifica, y por lo que los demás clasifican.

Villa Sangre y Sol

Esta villa se encontraba en la zona Este de la ciudad de Córdoba, a unos 4 kms. del ejido central. La mayoría de sus pobladores son parientes entre sí. Según los datos que manejaba Rosa, presidenta de la Cooperativa de Vivienda "21 de septiembre"¹⁰, la villa contaba en el 2005 –un año antes del inicio de su relocalización– con un promedio de más de 4 niños por familia, entre los 0 y los 5 años; es decir que había un total de 700 chicos en esa franja etaria. Por otra parte, no poseían información precisa sobre la cantidad de niños de más de 5 años, ni estadísticas sobre el número de adolescentes y adultos. Si buscamos estos datos en el INDEC (2001), puede encontrarse que en esta villa había 73 viviendas. Esta fuente consideraba la población total de este espacio junto a una villa vecina denominada Korea, es decir, 821 personas, entre ellos 431 varones y 390 mujeres aproximadamente. De allí, dos cuestiones caben señalarse: por un lado, según lo referido por los propios habitantes de Sangre y Sol la cifra de sus viviendas ascendía en el 2005, a más de 120, por tanto también se creía que el número de personas residentes se había acrecentado en forma considerable. Y por otro, si bien tanto los habitantes de Sangre y Sol como los de Korea mantenían relaciones sociales –más específicamente en torno a la Capilla La Merced ubicada en la última villa– consideraban a estos lugares como villas diferentes y vecinas.

Es el oficio del carrero el que "caracteriza" a Sangre y Sol. Como pude observar en todos los casos una pregunta

¹⁰ Curiosamente esta cooperativa de vivienda, funciona antes bien como comedor, o espacio de reuniones vecinales. En principio se conformó para que los habitantes pagaran una cuota para obtener una vivienda, sin embargo, este proyecto se fue desvirtuando por diversos motivos.

demarcaba una respuesta firme y vehemente, los habitantes de la villa siempre presentaban a Sangre y Sol como una *villa de carreros*. Durante una buena parte de mi estancia pensé efectivamente que casi todas las familias se dedicaban a esta actividad. Sin embargo, una vez que empecé a desentrañar la compleja trama de la comunidad, comprendí que muchas eran las labores, los oficios y las actividades desplegadas por sus habitantes¹¹. De hecho, aproximadamente un 35 % de las familias de la villa se dedican específicamente a este oficio, mientras que los otros combinan distintas actividades en el sector informal de la economía. Pero más allá de eso, el trabajo hace las veces de carnet de presentación de un lugar, ya sea en uno u otro sector: *Somos carreros* o *son todos carreros* denotaba un nosotros inclusivo o exclusivo expresado con orgullo e ímpetu. Ser carrero instituye una forma de distinción que los identifica y que los diferencia al alejarlos de las vinculaciones con la delincuencia y de los estigmas asociados a la pertenencia a una "villa". En este sentido, la actividad de los carreros tradicionales es legitimada por la mayoría de los habitantes de Sangre y Sol.

¹¹ En la villa existe un número significativo de habitantes que trabajan en el Mercado de Abasto, a tres kilómetros de ahí, como changarines. Entre las ocupaciones más frecuentes que le siguen se encuentran las vinculadas a la construcción y el servicio doméstico prestado por las mujeres. De hecho, la gran mayoría de los varones carreros suelen desempeñarse como albañiles, aunque no se encuentran trabajando como tales en el presente. Aún así, este conocimiento es puesto en práctica con las construcciones propias o la de sus parientes y vecinos. Otra estrategia comercial que implementan los pobladores para sobrevivir es la instalación de negocios en las viviendas como pequeños kioscos, verdulerías o almacenes improvisados en los comedores. La mayoría de los residentes recibe un bolsón mensual con mercadería que otorga el Gobierno de la Provincia a través del Ministerio de la Solidaridad, y aproximadamente son setenta personas (sobre todo mujeres) las que obtuvieron en los últimos meses de 2002 y principios de 2003, el Plan Jefes y Jefas de Hogar de la Nación.



Imagen 3. Vista de frente de la villa



Imagen 4. Uno de los pasillos de la villa

A lo largo de mi trabajo de campo desde el año 2002 y hasta 2005, pude comprender cómo se producían cambios espaciales en la villa. Conforme pasaba el tiempo distintas crecientes del río, migraciones, crisis y transformaciones internas variaban las concepciones y las ocupaciones del territorio.

En los primeros años de conformación de Sangre y Sol sobre terrenos fiscales a fines de los sesenta, las casas se ubicaron en los márgenes del río, en suelos anegables y donde frecuentemente ocurrían desmoronamientos con las crecientes estivales. En los setenta las inundaciones llevaron a sus habitantes a alejarse pocos metros de las márgenes del río, pero la última gran inundación acaecida en el verano de 1999 ponía al descubierto que los residentes aún corrían peligro: *acá se me llenó todo de agua, los muebles no me sirvieron más...y desde entonces dormimos con miedo cuando llueve mucho* (Bety, 2002).

Sin embargo, los discursos vinculados a este tema eran enunciados sólo cuando la gente me comentaba una promesa hecha por funcionarios del gobierno provincial de De la Sota a los miembros de la Cooperativa de Vivienda "21 de Septiembre": la relocalización de la villa y la entrega de casas a sus habitantes dentro del programa "Mi casa, mi vida". Proposición esta que parecía tener potenciales concreciones, cada vez que se acercaban las visitas de trabajadores sociales y nuevas reuniones entre funcionarios y habitantes. De manera tal que las personas siempre hacían referencia a ese posible *otro lugar*.

Cuando este tipo de profesionales se dirigían a la villa a encuestar a sus pobladores, algunas estrategias eran montadas por los moradores. En principio, para ser considerados como futuros beneficiarios del programa había que residir en el lugar, por lo que las familias convocaban a una serie de parientes y allegados a fin de aparecer en esa base de datos. Para algunos, este programa posibilitaría que las familias ampliadas que conviven en una vivienda, puedan desmembrarse, con los riesgos y posibilidades que esta situación conlleva.

Aún así, las percepciones sobre ese *otro lugar* iban variando a lo largo del tiempo, a veces ese espacio era percibido más cercano que otras, según los tiempos electorales. Pero también dependía de con quien hablara, puesto que variables tales como los años de residencia en la villa, las generaciones de los interlocutores, los oficios que poseían, condicionaban esas apreciaciones.

Sentados todos al borde de una mesa larga, Rosa y Tito, conversan¹². Marcela y Daniel, sus hijos, se encuentran hacia la derecha escuchando. Daniel pinta la tapia, en silencio, abstraído... Marcela en cambio, participa con gestos y miradas hacia sus progenitores, y hacia el grabador.

Rosa: *Y ahora por lo menos lo que queríamos es...sacar la villa que se levante la villa y tener una casa digna para poder vivir, y bueno y que la gente tenga un trabajo como es debido o que nos dejen cirujear tranquilos que no les hagan problemas porque hay gente se tiene que ir a la mañana y dejar el carro lejos.*

Tito: *Cuando nos cambiemos de casa sabe cómo va a sufrir esa gente, ¿sabe el hambre que va a haber?. No es lo mismo estar en la villa que estar en un barrio, no es lo mismo, ya lo han vivido gente que se han ido de acá...*

Rosa: *Mi hija por ejemplo, lo vive...*

Tito: *No es lo mismo estar en la villa, acá es otra vida, si usted no tiene, el de al lado le da, en cambio en el barrio, no, el que tiene lo guarda para él, no le presta nada a nadie. Allá tiene que pagar el agua, tiene que pagar la luz (2003).*

Rosa, con una posición ciertamente dominante en el espacio social y simbólico considerando el cargo de presidencia de la cooperativa de vivienda que la inviste, de alguna manera reproduce el discurso de los funcionarios políticos respecto al Programa. En cambio Tito, hace referencia a una distinción entre la villa y el barrio. En la villa se establecen redes de reciprocidad con los vecinos, con los próximos. En cambio, dichas redes no se mantienen en un barrio por lo que la *gente sufre o pasa hambre* y, para afirmarlo, cita la experiencia de una de sus hijas.

Pero otra de las hijas del Tito, no piensa lo mismo. Luego de que los padres se fueran, Marcela mostraba ansiedad porque quería seguir conversando conmigo. Cuando el padre se va, Marcela entonces me relató cuál era su opinión, fijándose de reojo que el grabador estuviera funcionando. Cuando le pregunté si podía grabar, se quedó tranquila. Ahora apoyó su espalda sobre el respaldo de

la silla. Daniel, su hermano, también intervino contando de qué trabaja cuando no sale a cartonear o cuando no se ocupa en el Mercado.

Natalia: *¿Ustedes se quieren ir de acá?*

Marcela: *Más vale, no es lo mismo una villa que un barrio, están las casas más separadas, es mejor, conocés gente nueva, saludas a todos. No siempre con lo mismo.*

Daniel: *yo estoy trabajando en un plan de vivienda del gobierno, pero es para otro barrio. Trabajo "por tanto".*

Marcela: *díganos que a él le dicen: "Andá, hacé ese piso", y le pagan por la cantidad que hizo. Si lo hiciste bien porque si no te lo hacen tirar, y "Volvé a hacerlo", y no te pagan...*

Natalia: *¿y ustedes han visto las viviendas que les están haciendo a uds.?*

Marcela: *No, yo no las ví, no conozco para allá.*

Natalia: *¿y todos se quieren ir o hay gente que se quiere quedar?*

Marcela: *con muchos de los que yo he hablado, dicen que se quieren ir, cambiar...*

Daniel: *lo que pasa es que la vida acá...*

Marcela: *quieren lo mejor para sus hijos, yo quiero lo mejor. La vida en un barrio es muy distinto al de la villa, en la villa estás muy amontonado, ahí donde está viviendo mi hermana es mejor.*

Natalia: *¿por qué no les gusta acá?*

Marcela: *no, yo quiero conocer un barrio, no toda la vida acá, porque me he criado acá, no me gusta, a mi me gusta saludar a todo el mundo, para que me vean.*

De esta manera, se entrelazan posiciones. Daniel trabaja en un Plan de Vivienda que el gobierno provincial está construyendo para otro barrio. En ese momento, era importante para él señalar la evidencia de que el gobierno está construyendo casas, y aunque éstas no fueran destinadas a los de Sangre y Sol, algún día podrían serlo. Marcela, muestra su deseo. Para ella mudarse a un "barrio" -y lo opone a la villa-, implica potencialmente la idea de conocer nuevas formas de socialización y nuevos sentidos de especialidad a diferencia de su padre, quien alude a las relaciones de reciprocidad y a la dificultad de continuarlas en otro espacio, en el "barrio".

¹² Rosa es presidenta de la Cooperativa de Vivienda "21 de Septiembre" y Tito, su marido, empleado público provincial. La mujer lideraba las negociaciones de la relocalización con los funcionarios provinciales.

Cuando le pregunto a Marcela por qué me decía que donde vivía su hermana era mejor, me dice:

Mirá la casa que le dieron no es muy grande, pero ella reacomodó todo, donde está el comedor puso dos camas para que puedan dormir sus otros hijos, donde está el baño hizo otra piccita, y el baño lo está haciendo afuera, como teníamos acá...y así, fue acomodando todo... acá tenía sólo una piccita para ella, el marido y los chicos...

Cabe advertir cómo Marcela concibe la posibilidad de reapropiación de la vivienda, y la resignificación de las funcionalidades con las que fue concebida para adaptarla a sus necesidades. Esto implica que evalúe positivamente la posibilidad de su traslado.

Para María y Lucas¹³ estos significados se entran de otra manera. En el patio de su vivienda, en parte de tierra mojada para refrescar y la otra de cemento, cuentan lo que les pasa.

Natalia: *¿Cómo es la vida en la villa, les gusta estar acá?*

María: *Sí, acá es cómodo porque se puede criar animales, porque acá nosotros podemos descargar el carro, pero queremos cambiar un poquito de vida también para mis hijos.*

Lucas: *Por ahí nos van a sacar del barrio este y nos llevan para tener una vida un poco mejor, por eso pedimos la planta¹⁴, ese es como un trabajo mejor. No tenés que estar con los carros. Para cambiar un poco de vida, para nuestros hijos, para que vivan mejor que lo que vivimos nosotros, para vivir de otra forma. No vivimos mal donde vivimos, pero otra cosa que no se llueva, además acá estamos esperando que llueva porque se inunda la casa adentro.*

María: *Porque acá cuando llueve, estamos parados a la orilla del río tenemos que controlar cómo va subiendo.*

Natalia: *¿y si van allá los van a dejar estar con los carros?*

Lucas: *Creería que sí, porque si la mayoría vivimos de eso, nos prometieron que iban a hacer un galpón, que cada uno*

¹³ Lucas y María son carreros tradicionales, el primero es el actual presidente de la Cooperativa de trabajo "Cartoneros Organizados".

¹⁴ Lucas se refiere a una planta de enterramientos sanitarios donde podrían sacar la basura más directamente.

podría tener sus caballos, su casa, darles de comer ahí, mantenerlos limpios. Un barrio limpio, nos prometieron, no sé si, también está en uno, preocuparse (2003).



Imagen 5. Patio de la casa de Lucas y María. Atrás el basural construido sobre el lecho del río para extraer materiales más cerca de las viviendas y para resguardar a las mismas de las crecientes. Este basural era alimentado por los carreros del lugar, y por camiones municipales.

Aquí aparece la necesidad de mantener un oficio y este parámetro es el que lleva a evaluar el traslado. El barrio "limpio" que les prometieron, depende de cómo se adapte a las condiciones de su trabajo.

Dos años después, en el 2005, la preocupación por la relocalización volvió a surgir en las familias. Karina, una mujer de 30 años con quien compartí varias charlas en la parada del colectivo, me comenta que muchas familias de la villa cambiaron de opinión después de haber ido a reconocer los terrenos supuestamente destinados a la posible relocalización, y otras viviendas de otras ciudades-barrios.

Karina: *ahora los de la villa no se quieren ir, ayer fueron a reconocer los terrenos más allá de Chacras en La Floresta, pero ¡yo me quiero ir!*

Natalia: *¿por qué no se quieren ir?*

Karina: *porque dicen que está muy lejos del centro para trasladarse con los carros y cirujear. Si yo no me dedico a los carros, ¡yo voy a ir a decirle al ministerio que yo me quiero ir!*" (2005).

Al parecer, la mayoría de los carreros de la villa había cambiado su parecer. María

me dijo: *no, no nos queremos ir, vimos cómo son las casas, no tienen espacio para poner los carros, y dónde vamos a dejar la basura, si no nos organizan eso, de qué vivimos. Ellos quieren tener un barrio todo lindito, todo limpito, ordenadito como ellos quieren, pero y nosotros ¿de qué vivimos? Además están muy lejos. A mí no me sacan de acá. No sé mis hijos pero yo no me voy* (2005).

Siempre permanecía latente la posibilidad de que realocicen la villa pero, como decía, los discursos de la gente no eran homogéneos y variaban a lo largo del tiempo. En general éstos giraban en torno al oficio de los carreros, de forma que la lejanía o la cercanía y la posibilidad de contar con espacio para ubicar los carros, mantener a los caballos y producir la selección de los materiales, eran criterios para evaluar el traslado. Asimismo, la sociabilidad y las redes de reciprocidad como también la posibilidad de dejarle algo mejor a sus hijos, o bien el temor de futuras inundaciones, constituyen marcos interpretativos para evaluar ese "otro lugar": *el barrio*¹⁵. Para los más jóvenes constituía una manera de tener algo separado de los padres, aunque la distancia física implicaría romper con las relaciones de reciprocidad usualmente mantenidas con ellos y con los vecinos.

Palabras finales

Hemos visto en este trabajo cómo las luchas mantenidas por la definición legítima de la cultura y la manera de evaluarla y de consagrarla, representan una dimensión de las disputas que dividen a las clases. Aún en los entramados referidos a los programas de vivienda, como en este caso, puesto que la "cultura" aparece como una matriz de clasificación de las personas y constituye el fundamento para su territorialización.

¹⁵ En ese entonces se había instalado en la agenda mediática el conflicto por la "erradicación" de Villa La Maternidad dentro del Plan del gobierno de De la Sota. Muchos de sus habitantes se demostraron contrarios a mudarse a estos predios. Luego otros actores entraron en juego en la lucha como grupos estudiantiles, arquitectos, entre otros, por lo que algunas familias permanecen aún hoy en sus viviendas, aunque no sin problemas.

Las evaluaciones del programa provincial de viviendas por parte de los pobladores de una villa antes de ser relocalizados no se caracterizan por aquellos criterios meramente "estéticos". O al menos se advierte desde las perspectivas de los actores una serie de confrontaciones entre una estética pretendida por los profesionales políticos, y una estética vinculada a la funcionalidad y a las necesidades de sus propias formas de vida¹⁶, referidas a la apropiación de los espacios –y la posibilidad de su modificación–, a las nociones de higiene y limpieza, a los diversos modelos familiares y a las formas de sociabilidad mantenidas entre los habitantes.

Por su parte, los funcionarios del gobierno no sólo construyen una estrategia discursiva frente a la sociedad que apela a la transformación de los hábitos culturales cotidianos de los "villeros" a partir de la ocupación de estas nuevas viviendas en las "ciudades-barrios", reactualizando así aquella legitimada dicotomía "barbarie vs. civilización", sino que también estas pretensiones de estilización de la vida se materializan concretamente en la disposición espacial de los complejos habitacionales. Pero al mismo tiempo, al cercar a estos nuevos ocupantes en un predio particular con instituciones propias, de alguna manera se pretende reproducir una supuesta desvinculación de estos sectores con otras clases sociales. Aquellas a quien estos sectores deberían imitar. Según la mirada de Pierre Bourdieu, un barrio elegante, fundado en la exclusión activa de personas indeseables, "consagra simbólicamente a cada uno de los habitantes permitiéndoles

¹⁶ La estética popular, para Bourdieu, refiere siempre a las normas de la moral o del placer, que debe desempeñar una función, puesto que es una estética dominada, obligada a definirse constantemente en relación con las dominantes. El gusto "inculto" es siempre referido negativamente por parte de la estética dominante. Ahora bien, la escuela proporcionaría los instrumentos lingüísticos y la disposición estética, no obstante no basta, ya que existe, a su vez, una dependencia de la disposición estética con las condiciones materiales de existencia pasadas y presentes, y la acumulación de un capital cultural que sólo puede ser adquirido por el capital económico, por una distancia objetiva y subjetiva de la urgencia práctica. Quienes tienen el poder de alejar la urgencia económica, puede bien posicionarse superiormente en relación con quienes se hallan dominados por las urgencias cotidianas.

participar del capital acumulado por el conjunto de los residentes; al contrario, el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan (...) La concentración en un mismo lugar de una población homogénea en la desposesión también tiene el efecto de redoblar esta última, particularmente en materia de cultura y práctica cultural: las presiones que, en el nivel de la clase, el establecimiento escolar o la urbanización, ejercen en los más indigentes (...), producen el efecto de arrastre hacia abajo y por lo tanto de nivelación..." (2007, 124).

De manera que los campos de producción cultural están asociados a un poder de un tipo particular, el "poder simbólico", que ejercen los detentores del "capital simbólico". Comprender la dimensión de las más invisibles relaciones de dominación, de las relaciones entre ciertos dominantes y dominados según Bourdieu, fundamentalmente según la posición en el espacio social, nos acerca en definitiva a la consideración del papel de la violencia simbólica en el mantenimiento de la desigualdad social.

Por último, cabría agregar que el mismo Bourdieu ya señalaba cómo las luchas

colectivas por el espacio son dadas de manera crucial a través de la política del Estado, "que posee un inmenso poder sobre el espacio gracias a su capacidad de manejar el mercado del suelo, la vivienda y también, en gran medida, el trabajo y la escuela. Así, fue en la confrontación y la concentración entre los altos funcionarios del Estado –ellos mismos, divididos-, los integrantes de los grupos financieros –directamente interesados en la venta de créditos inmobiliarios- y los representantes de las colectividades locales y las oficinas públicas, como se elaboró la política habitacional que, en especial a través del régimen tributario y las ayudas a la construcción, llevó a cabo una verdadera *construcción política del espacio*: en la medida en que favoreció la *construcción de grupos homogéneos con fundamento espacial*, esta política es en gran parte responsable por lo que puede observarse directamente en los grandes bloques habitacionales degradados o las urbanizaciones abandonadas por el Estado" (2007: 124).

Bibliografía

Boixadós, Cristina (2000) *Las tramas de una ciudad. Élite urbanizadora, infraestructura, doblamiento... Córdoba 1870 y 1895*. Ferreyra Editor, Córdoba.

Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

-----[1993] (2007) "Efectos de lugar" En: *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Guber, Rosana (2002) "El cabecita negra o las categorías de la investigación en Argentina". En: Visacovsky, Segio y Guber, Rosana *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Maizón, Sofia (2009) "En los márgenes de la ciudad: asentamientos informales en la ciudad de Córdoba a principios del siglo xx". En: Jornadas Interdisciplinarias de Ciencias Sociales, Ciffyh, UNC.

Payró y Montoya (2007) "Las ciudades invisibles. Significados sobre el espacio habitado desde las concepciones de los actores. El caso de villa La Maternidad". Tesis de licenciatura. Indeed.

Puex, Natalie (2003) "Las formas de la violencia en tiempos de crisis". En: Isla y Míguez (coord.) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Editorial de las Ciencias/FLACSO, Buenos Aires.

----- (2005) "Pobreza y política", Clase Virtual IX, Diplomatura Antropología Social, FLACSO. Inded.

Ratier, Hugo (1971) *El cabecita negra*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Villegas, Jorgelina (2008) "Los que se quedaron en Villa La Maternidad". Tesis de licenciatura. Escuela Ciencias de la Información, UNC. Indeed.